



COCHINOS, PROGRESÍA Y FALSA BANDERA

Álex N. Lachhein

El populismo prohibicionista da un paso más en la manipulación mediática, colándose entre otros, al medio de divulgación cinegético/pesquero más importante de nuestro país. Como suena. Esa es la noticia. Ocurría la semana pasada y, hasta el momento, en que un servidor anda ahora redactando estas líneas, prácticamente toda la ciudadanía que ha escuchado la primicia, se la ha creído hasta el fondo.

La capacidad de asombro de cualquier ciudadano ante la falta de ética, de moral y de vergüenza ante determinados movimientos sociales como el feminismo, la multiculturalidad, los derechos de las minorías, el ecologismo o el vegano/animalismo entre otros, demuestra cada día que es, inabarcable, e infinita. Como el Universo mismo. Estrategias bélicas o conspirativas que, en principio, uno pensaría que estaban limitadas sólo a sectores gubernamentales, militares o de grandes grupos de poder, resulta que no; que son el arma de guerra cotidiana de la más virulenta epidemia social que sufre hoy todo Occidente y, en especial, nuestra vieja y querida Europa: me refiero al hecho, increíble sin duda, de arrojarse bajo una falsa bandera. O lo que es lo mismo: tirar la piedra, y esconder la mano señalando al vecino. La mentira llevada a su máxima expresión estratégica, vamos.

Estábamos acostumbrados a escuchar historias de falsa bandera en los grandes conflictos bélicos o de geoestrategia internacional (siempre al hablar de esto, me viene a la cabeza la foto de aquel famoso cormorán bañado en petróleo de la I Guerra del Golfo); pero, lo que ya no nos resulta tan familiar, evidentemente, es encontrarnos estas técnicas de manipulación informativa en asuntos cotidianos como pudieran ser, por ejemplo, los de conservación de la Naturaleza. Pero sí. Parece que sí que hemos sufrido la falsa bandera también en el conservacionismo pues, en el reciente incendio de Moguer por ejemplo, que calcinó el entorno de Doñana, y en el que, interesadamente, se intentó culpar del mismo a una conspiración empresarial de combustibles fósiles, luego se descubrió que el causante del fuego, era nada menos que una pequeña empresa carbonera de la zona. La noticia, claro, pasó sin pena ni gloria en los medios de comunicación.

Hemos sufrido -y seguimos sufriendo- encubrimientos de falsa bandera en el asunto de los supuestos perros maltratados de cazadores -especialmente galgos y podencos-, cuando sabemos ya en realidad que la mayoría de los dueños legítimos de esos perros, son víctimas de las mafias roba-canés y no culpables de esa mayoría de maltratos. Pero nadie lo desmiente en los medios.

Hemos sufrido falsas banderas con cada cadáver de oso pardo que aparecía por el norte, siendo achacada siempre su muerte a cazadores o ganaderos, pese a que las correspondientes necrópses, también en su gran mayoría, descartaban intervención humana alguna en los decesos -que como sabemos, siempre cargan después los ecologistas contra los veterinarios o catedráticos responsables de los informes periciales-. El último ejemplo lo tenemos hace menos de una semana con los dos osos de Combo (Cangas del Narcea) encontrados muertos en abril. Como no había evidencias de heridas por arma de fuego, los ecologistas señalaron al veneno. Veneno supuestamente aportado por la mano del hombre. Del hombre cazador o ganadero, obvio. A bombo y platillo se difundió la sospecha. Los resultados de la necrópsis acaban de ser publicados. ¿Conclusión?: muerte por despeñamiento. Pobres, los facultativos responsables del informe. Pena me dan. Eso sí: valor, hay que reconocer que no les falta a estos veterinarios por atreverse a hacer públicas sus conclusiones forenses, sabiendo la que a buen seguro les va a caer encima desde el dedo acusador de los ecologistas chupa-subvenciones.

También hemos sufrido falsa bandera por parte del partido animalista PACMA, quien con una desfachatez sin límites ha señalado nada menos que al Partido Popular, de querer exterminar a los mapaches y las cotorras (especies exóticas, dañinas e invasoras), cuando en realidad fueron ellos, los animalistas, quienes apoyaron silenciosamente a Ecologistas en Acción y sus secuaces para que los jueces firmaran la sentencia a muerte de dichas especies junto a otras de interés comercial como el arruí o la trucha arco-iris. Mucho llorar por las cotorras, y ni una sola lágrima por los muflones barbudos de Sierra Espuña que, en estos momentos, están siendo masacrados a tiros por la propia administración murciana. Hipocresía es la palabra que siempre define a Silvia Barquero y su ignorante tropa de balas perdidas.

Incluso se rumorea que, algunos de los restos mortales de lobos aparecidos colgando últimamente de varias señales de tráfico, pudieran haber sido colocados en dichos lugares no por los colectivos populares y sospechosos de dichos actos, sino por justamente algunos elementos de la parte contraria y acusadora de tales hechos, para culpar públicamente así a dichos sectores, señalados, estigmatizados, y ya, visto lo visto, sin ningún tipo de presunción de inocencia. La falsa bandera llevada al límite de la legalidad, sería esto de ser cierto. Parece que existen pruebas, aunque por el momento no concluyentes y, por tanto, no publicables en un formato como este. Y hasta ahí puedo leer...

Pues bien, como colofón a todo este rosario de despropósitos, nos desayunábamos el pasado jueves 13 de junio con una noticia publicada en la revista Jara y Sedal que titulaba así: "La alcaldesa de **Torreldones**, amenazada por ordenar abatir a nueve jabalíes". Impactante. Increíble. Intolerable. Muy comercial. He de reconocer que, hasta un servidor, se hizo eco de tan asombroso asunto en sus redes.

<https://www.facebook.com/jaraysedal/posts/10155522654989146>

Escarbando un poco en los detalles -hozando más bien en ellos, ya que de cochinos habla el titular-, nos encontramos la bandera de rigor, la auténtica, la original, la legítima, enterrada en el lodazal más sucio posible y reemplazada por otra enteramente falsa. Hagamos pues balance de los hechos.

La historia viene de antiguo, como antigua es ya la explosión demográfica de jabalíes por todo el territorio español. Tal es su superpoblación actual que, los cochinos, hace años que deambulan por calles y plazas de pueblos o ciudades como Pedro por su casa. La carga ganadera soportable por hectárea es ya insostenible. España vive ahora mismo un auténtico camarote de los Hermanos Marx lleno de jabalíes. Y el comportamiento inconsciente de la gente, en muchos casos, ni ha ayudado ni ayuda a paliar el problema. Así, muchos vecinos de numerosos núcleos urbanos ante la presencia de cualquier grupo de guarros, han sentido en sus adentros la situación tan simpática que, ni cortos ni perezosos, pues se han puesto a darles de comer. Y así un día, y otro, y otro. Y claro, las piaras han acabado por humanizarse, y depender alimenticiamente del ser humano por pura comodidad y mecánica conductual.

Uno de esos ayuntamientos con jabalíes amansados es el de **Torreldones**, enclavado en el corazón mismo de la sierra madrileña. Su piara de cochinos era famosa ya en Internet, donde los vídeos de estos suidos comiendo de la mano de los torresanos, proliferaban como los mosquitos en verano. Nunca había habido ningún problema con estos animales, y los vecinos de esta localidad parecían estar encantados con su familia de guarros y de vivir en la ignorancia del peligro que dicha situación representaba (las muelas de un jabalí pueden arrancar el brazo de un hombre adulto de un sólo mordisco). En la actualidad, el grupo familiar visitante de los parques y urbanizaciones de **Torreldones**, se componía de tres jabalinas y nueve bermejós y rayones. Nótese que hablo siempre en pasado porque, esos

animales, lamentablemente, pues fueron nominados como concursantes cualquiera de un "reality show" y ya..., no siguen con nosotros.

En el consistorio torresano gobierna hoy **Vecinos por Torreldones**, que es una marca blanca no reconocida de Podemos (como todas), con una militancia muy favorable al vegano/animalismo, y contraria a todo lo que suponga tradicionalidad y cultura. Así, desde que esta gente rige los destinos de los torresanos, se han multiplicado los pasos de peatones a colores, se han duplicado las anchuras de las aceras (**Torreldones** es una ciudad que anda según el "slogan"), y se han cuadruplicado los carriles bici, los pavimentos deslizantes, la basura desbordando contenedores (los vecinos viven en un auténtico estercolero insalubre) y las viviendas modulares que, han ido poco a poco, sustituyendo a las tradicionales de granito serrano. Y por supuesto, no se ha derogado la prohibición de la caza deportiva por ley en todos los terrenos de titularidad municipal, faltaría más. De ahí, a prohibir el cochinito en Navidad, a los pobres torresanos sólo les queda ya un suspiro.

Pues bien: parece ser que alguno de sus jabalíes viérase envuelto últimamente en algún accidente circulatorio de relativa importancia, en el cual el consistorio se habría visto obligado a desembolsar cierta e importante cantidad de dinero. Y claro, por ahí sí que no, debió de pensar la alcaldesa **Elena Biurrun**; que, a ella, el bolsillo, no se lo tocaba ningún guarro por muy simpático y amansado que fuera. Que su buchaca, como la de todos los políticos, era cosa sagrada. Así pues, decidió quitarse la verde capa del vegano/animalismo pacifista y vestirse con la negra de ninja, para solucionar el problema de raíz, con premeditación, nocturnidad y alevosía.

Un comando municipal, por lo visto, trampeó ilegalmente mediante cebos alimenticios a los confiados animales -recordemos: tres jabalinas con sus nueve rayones y bermejos-, ilegalmente los confinó secretamente en instalaciones de la perrera municipal, y, al tiempo, ilegalmente también los embarcó de noche en un vehículo para "darles el paseillo"; esto es, para matarlos sin decir nada a nadie (que familiar que nos sigue sonando esto a los españoles, ¿verdad?). En su "solución final" al problema pudieron la alcaldesa y su patrulla deshacerse de sólo once animales: un bermejo por lo visto se les escapó, y ahora peregrina sólo como alma en pena por la tapia del cementerio.

Todo parecía discurrir como la seda cuando, hete aquí que una vecina, de oficio dar de comer a sus gatos -todos los callejeros hasta el infinito y el más allá-, echó en falta en un atardecer a la familia de cochinos que tan bucólicas hacía sus puestas de sol en la sierra. Habían desaparecido sin decir ni mu, y la paisana se sentía sola. Qué raro debió de cavilar la anciana. Así pues, no se lo pensó dos veces, y ni corta ni perezosa que se plantó en el ayuntamiento para presentar denuncia formal. Y claro, obviamente, acabó destapando todo el pastel. Los electores y militantes del partido de Gobierno, simpatizantes del vegano/animalismo en un gran porcentaje, enfurecieron entonces contra la alcaldesa traidora de los principios básicos de sus mandamientos espirituales: había osado matar a los pobrecitos jabalíes, que eran a **Torreldones**, poco menos que lo que el león Cecil a Zimbabwe: su santo y heráldico emblema. Y, además, sin consultarlo con nadie. La indignación verdi-morada corrió como la pólvora por toda la sierra y la alcaldesa, viendo la sublevación de los suyos y el filo de la guillotina acariciando su cuello, optó por darle la vuelta al asunto y atacar primero ella bajo la bandera de una impostora. Así fue como declaró públicamente a los medios de su cuerda que ante un problema de extrema salubridad -no constaba enfermedad en ninguno de los animales-, se había puesto en contacto con la Comunidad de Madrid -la de su archienemiga **Cifuentes**-, y que ésta, supuestamente, le habría dicho que, en conflictos con fauna urbana, las competencias eran exclusivamente municipales. Y que por ello y muy a regañadientes, se habían visto obligados a sacrificar a los cochinos con arco y cerbatana, como manda la ley. Y que, a raíz de estos hechos, había sido amenazada por los colectivos vegano/animalistas, lo que le habría obligado a presentar la correspondiente denuncia ante la Guardia Civil. Y para que el mundo se enterara de la

verdad de estos hechos, había convocado a todos los medios de comunicación locales disponibles y entre ellos, a la revista Jara y Sedal: una publicación de caza y pesca deportiva, líder del sector cinegético español, que se hacía eco de la noticia y con lo cual, ésta a su vez, se hacía "vox populi".

La Comunidad de Madrid niega a día de hoy cualquier autorización al ayuntamiento de **Torrelorones** al respecto de la solución que ha tenido finalmente la gestión de este tema. A la Guardia Civil, no le consta a su vez ninguna denuncia por amenazas tampoco. Y los supuestos autores de las coacciones -fuego amigo de su propia militancia hay que suponer no aparecen ahora por ningún lado. Ni los arcos y cerbatanas tampoco, pues por lo visto y según el relato documentado oficial (que no el oficioso de la nota de prensa municipal), parece ser que lo que realmente se impuso... fue la inyección letal. Eso sí: quienes sí que no se ocultan, son los miembros de la oposición en pleno, que desde que se destapara el escándalo de la matanza ilegal de los jabalíes, no han parado de exigir a la alcaldesa una justa y detallada rendición de cuentas.

Resumiendo: una alcaldesa de la progresía decide unilateralmente y sin ningún tipo de autorización administrativa en asuntos medioambientales, capturar viva a toda una piara de jabalíes. Ilegal. Los instala en secreto en dependencias municipales sin disponer de capacitación ni número de núcleo zoológico para especies salvajes. Ilegal. En vez de llamar al centro de fauna cinegética y silvestre más próximo según protocolo, para que recojan a los animales y decidan su futuro, pues los mata a todos en secreto haciendo uso de procedimientos de sacrificio para fauna silvestre no autorizados al consistorio y sin potestad alguna para poder hacerlo. Ilegal. Y, por último, cuando se ve pillada con el carrito del helado, decide echar balones fuera, arrojarse en una falsa bandera, y responsabilizar a la Comunidad de Madrid, así como culpar a sus propios correligionarios de "escraches" y amenazas, con falsa denuncia y publicidad en los medios generalistas de comunicación. Ilegal quizá no, pero... inmoral, pues un rato largo la verdad. ¿Quién dijo que la política era aburrida?

<https://m.youtube.com/watch?feature=youtu.be&v=AWsQL4y3jsE>

<http://democraciaactiva.eu/?p=1372>

<https://www.facebook.com/groups/873463389383382/permalink/1466393410090374/>

http://cdn.fsbx.com/.../19940787_10154.../Informe-Jabalies.pdf...

<https://www.facebook.com/groups/873463389383382/permalink/1466096896786692/?pnref=story>

<https://youtu.be/NNhfATAOcPg>

Y como a rey muerto rey puesto, pues el bosque donde vivía esta familiar piara de cochinos amansados accidentalmente, ya ha sido ocupado por otro grupo de suidos silvestres. Que se acerquen a los rebosantes y desbordadísimos cubos de basura de las urbanizaciones torresanas es sólo cuestión de tiempo. Y que haya un accidente, pues también.

Fdo: Álex N. Lachhein

PD: Detalle interesante para navegantes con alta capacidad de asombro: el marido de la señora alcaldesa de **Torrelorones** (responsable directo de la carnicería cochinería) acumula a día de hoy la titularidad en las concejalías de Urbanismo, Obras Públicas, Medio Ambiente, así como el cargo de Segundo Teniente de Alcalde.

Más que marido... ¡¡¡maridísimo!!!

<https://www.facebook.com/AlexN.Lachhein/posts/1573586542713361>